

raíces aunque hayan nacido en Colombia. Uno de sus hijos es casado con la hija de unos españoles.

"No podemos negar que Colombia nos ha tratado muy bien, pero patria es patria y así seguirá siendo", dice María Mercedes con la mirada perdida.

Junio de 2004

Inglés básico

Ana Carolina Otálvaro'

1

Estar en la cárcel ha sido mi mayor drama, claro que también lo fue separarme de mi mujer. Pero es que igual, las dos cosas se dieron al mismo tiempo.

Eso fue cuando tenía veintiún años. Mi hermano me consiguió un trabajo de portero en una discoteca. Era mi primer día y yo estaba muy pilas porque me estaban probando y dependiendo de eso me dejaban trabajando allí.

Había muchas personas afuera. Ya eran casi las doce de la noche y la gente todavía llegaba. Hasta ese momento todo había estado bien y yo me sentía contento porque el trabajo pintaba bueno. A eso de las doce y media llegó una camioneta del DAS. Yo no me preocupé porque las cosas estaban en orden allí afuera y las personas estaban organizadas esperando para entrar, aunque muchos se asustaron, se salieron de la fila y se fueron. Yo me acerqué un poco como para recibirlos amablemente, para ver qué necesitaban. Pero ellos no me dijeron nada. Me cogieron del brazo mientras otros me apuntaban con armas y me subieron a la camioneta. Fui el primero en estar arriba y no me dejaron hablar. Me dijeron que todo lo que dijera podía ser usado en mi contra. Y yo que pensaba que eso solamente lo decían en las películas de acción, me di cuenta que era real porque lo oí y viví en ese momento.

Poco a poco fueron sacando a más gente de la discoteca: al administrador' al cajero, al barman, a los meseros, a unos clientes y a unas muchachas que estaban como drogadas. Ahí fue que me di cuenta de lo que pasaba: en esa discoteca se estaban distribuyendo drogas y yo estaba sano. Como mi trabajo era estar afuera, ni me enteraba de lo que pasaba allá adentro.

1 Cali, 1986. Estudiante de Contaduría Pública y Finanzas, Universidad Icesi, Cali.

Esa noche nos dejaron en una inspección, por ahí por la avenida Primera. Yo no me pude comunicar con nadie. Estuve llamando a la casa de mi suegra pero nadie me contestó. A lo mejor dormían o seguramente ni estaban. Esa noche fue tenaz. Yo nunca había estado en una estación de policía. Pero lo que más me inquietaba era cómo se iba a poner mi mujer cuando se enterara. Ella tenía siete meses de embarazo y a mí me preocupaba que esa noticia le afectara al peladito Igual, yo tenía la esperanza de salir rápido, de que dijeran que yo no tenía nada que ver y poder irme para la casa a cuidar del embarazo de mi mujer.

Pero eso eran sólo ilusiones. Al otro día nos trasladaron para Villanueva. y allá fue peor porque me metieron al patio tercero. Eso es una olla muy peligrosa.

Mi mujer se enteró porque mi hermano le contó. Yo ya no pude volver a llamar y mi hermano se dio cuenta de lo que había pasado por amigos que le comentaron. Luz Amparo fue sólo una vez y no la dejaron entrar por eso del embarazo. Entonces, con otra señora que iba para el mismo patio, me mandó unas cosas que había llevado.

Lo más difícil de estar adentro era ver cómo uno a uno los iban sacando. A la mayoría de los meseros los declararon inocentes, pero al administrador y al cajero los declararon culpables porque estaban implicados en la distribución de drogas. Ya a todos los habían investigado y a mí ni siquiera me llamaban. Era como si no existiera, como si nadie se acordara de mí.

A los quince días de estar adentro me llamaron: ¡Abelardo López Gálvez!, y me metieron para un cuarto. Me dijeron que me iban a poner un defensor de oficio porque no tenía abogado. Yo les dije que no lo necesitaba porque era inocente, pero de todas formas me lo pusieron. Él me insistía en que confiara en él y que le contara la verdad. A mí eso me dio piedra en porque yo ni siquiera sabía cuál era la verdad. Me interrogaron una y otra vez preguntando las mismas tontearías. Pero yo no les podía decir nada yeso era lo que no entendían.

Gracias a Dios la investigación salió limpia y a los dos días ya estaba libre. Nadie se enteró cuando me liberaron. Entonces me fui caminando para la casa porque no tenía plata ni para el bus. En ese entonces yo vivía en el barrio Las Américas, en la casa de mi suegra. Siempre estaba lejos. Pero fue la caminata más placentera de mi vida.

Salí muy achantado, pero estaba libre yeso era lo único que realmente me importaba.

11

El 6 de febrero 1970 llegué acá, a Cali. Un hermano mío se había venido cinco años antes y ya estaba ubicado con su familia.

Me quedé en la casa de él, ahí en el barrio Las Américas.

Él trabajaba en griles. Yo empecé colaborándole en cobros de unos cheques chimbos. Tenía que ubicar a los giradores y hacer que pagaran. Ese trabajo era pesado. Uno nunca sabía con qué clase de persona se iba a encontrar. Pero me tocaba. Era la única manera de conseguir plata y ayudarle a mi hermano con los gastos de la casa.

Después, mi hermano me ayudó a encontrar empleo en uno de los griles. Trabajé como mesero, discómano, barman y portero.

Con mi hermano viví un poco más de un año. La señora que le arrendaba la casa tenía una hija muy bonita. Yo me enamoré de ella y a los días nos fuimos a vivir juntos.

Luz Amparo tenía catorce años cuando eso. Nos fuimos a vivir a la casa de la mamá de ella y como a la semana quedó embarazada.

Yo la quería mucho. Era una niña muy juiciosa, muy sana y dedicada al hogar. El problema era que como yo trabajaba en los griles y entraba a las siete de la noche y salía a las cinco o seis de la mañana, ella se iba a callejar. Luz Amparo era una niña casera, pero unas peladas "charqueras" que vivían cerca la acosaban, le decían que saliera a divertirse, que aprovechara que yo no estaba, que no desperdiciara su juventud ahí encerrada.

Yo me di cuenta porque mi hermano la veía salir de la casa por las noches. Al principio no le dije nada porque ella realmente estaba muy sola. Además yo llegaba prendido y no me gustaba pelear para no ir a maltratarla. Después, cuando se le comenzó a notar la barnga, le dije que se quedara en la casa porque esas salidas le iban a hacer daño al bebé. Además, yo no sabía si ella tomaba trago y menos en cuál antro se metía. Creo que no volvió a coger la calle de noche porque mi hermano no me volvió a decir nada.

Por esos días comenzó el mes de diciembre. Había mucha rumba y las jornadas de trabajo eran más largas pero bien remuneradas. Yo

le compraba a Luz Amparo todo lo que ella quería para que se quedara contenta en la casa. La relación iba muy bien y el trabajo también.

Cuando le faltaban ya dos meses más o menos para dar a luz fue lo del problema de la cárcel. Yo salí muy destruido. Me encerré en mi casa una semana sin querer ver a nadie. Las cosas estaban mal: Luz Amparo no me acompañaba porque mantenía todo el día en la calle.

Un día me dieron ganas de levantarme y seguir luchando. Yo quería que mi hogar se arreglara. Entonces salí en busca de trabajo pero primero fui a la Fiscalía a averiguar si mi hoja de vida quedaba manchada. Allá me dieron una cita para el día siguiente. Llegué muy temprano y me dijeron que mi hoja de vida quedaba completamente limpia. Eso me reanimó aún más y me fui feliz a contarle a Luz Amparo. Cuando estaba llegando a la casa, la pillé en la panadería sentada en las piernas de un tipo. Parecía una cualquiera. Le daba besos y él le acariciaba la panza.

Eso fue terrible. Yo no le dije nada. La verdad no sé porqué reaccioné como tan pasivamente. Me fui para la casa. Allá sí perdí la cabeza y quemé todas las cosas, incluidos mis libros de estudio. Todo lo quemé.

Eso fue un gran calvario para mí. Me separé de Luz Amparo, renuncié al gril donde trabajaba y me fui para La Dorada, Caldas, a vivir con otro hermano. Allá me quedé bastante tiempo y cuando volví, mi hijo Alexander ya tenía como tres añitos.

III

Mi padre falleció cuando yo tenía tres años. Cuando cumplí los cuatro nos fuimos para Alcalá, Valle. Allí vivíamos con mis nueve hermanos y mis sobrinos. Ellos ya estaban un poco más grandecitos y estudiaban. Cuando hacían las tareas de inglés a mí me gustaba preguntarles cómo se decía buenos días, en inglés, o cómo se saludaba. Ellos me decían: ¿how are you?, good morning, good afternoon, good night. Y así comenzó a interesarme ese idioma.

A los seis años entré al colegio pero no me dictaban inglés.

En Alcalá sólo pude estudiar hasta tercero de primaria porque volvimos a emigrar hacia Montenegro, Quindío, donde mis abuelos

paternos y maternos. Ellos ayudaban a mi mamá. La situación económica estaba muy mala y éramos una familia muy numerosa.

Como no pude seguir en el colegio y a mí me gustaban los idiomas me puse a estudiar inglés de una forma autoevaluativa, empírica: autodidacta. Yo mismo estudiaba. Libro que veía por ahí lo iba comprando y les extraía algunas cosas. Así iba aprendiendo hasta que encontré el libro ideal: Inglés básico para estudiar por sí solo. Comencé a estudiar. Uno hace la primera lección, se la aprende y se hace un autoexamen. Si lo aprueba pasa al segundo capítulo y así sucesivamente. Se necesita ser muy honesto, evaluarse de una forma muy sincera para poder aprender. Así pasé todas las lecciones. Luego volví y repasé el libro al derecho y al revés. A mí me gustaba, me gustaba mucho y quería aprender.

Eso me sirvió después cuando comencé a trabajar, a los once años, como recepcionista del consultorio de un doctor, allá en Montenegro.

El era hermano del gobernador de Antioquia por la época y se llama José Antonio Aramburu Restrepo. También era el presidente del hospital y del club Andino. A él lo trasladaron para Medellín y me dejó ubicado en la administración del club Andino. Me recomendó porque yo hablaba muy bien el inglés y eso era bueno para el club. Yo le traducía a los gringos que llegaban ahí.

En la administración estuve como seis años. De ahí me vine para Cali porque me tocó salir por un problema de unos enemigos que me eché. Yo era encargado de mucha gente, les daba trabajo, pero había unos que me irrespetaban porque me veían como una persona insignificante. Eran unos muchachos envidiosos, ignorantes y malagradecidos. Entonces me metí en problemas con ellos. Me empezaron a robar y yo los aconsejé más de una vez. Pero cuando no me aguanté más los agredí y por eso me tuve que venir.

IV

Regresé de La Dorada porque me cansé, porque es un pueblo muy caliente. A mí nunca me ha gustado vivir preocupado y allá uno nunca sabe qué día le va a tocar. Trabajé en unos puestos de ventas que tenía mi hermano en el centro. Vendía artesanías: tejidos, cosas en madera y en cuero.

De La Dorada me traje una buena platica y me instalé en un hotel. Como era artesano yo mantenía donde había ferias. Iba y tendía mis cosas y vendía todo. Vivía muy bien por la época. Cuando había clásicos del Cali y del América yo me iba muy temprano. Llevaba cachuchas, boinas, bufandas, de todo, de los dos equipos. Además de eso, hacía una exhibición con mis tejidos por ahí por el estadio. Vendía bastante y ganaba buena plata.

Lo de los tejidos lo aprendí a hacer hace como cuarenta años. Mi mamá y mis hermanas lo hacían como terapia ocupacional. Yo las miraba y les evaluaba los trabajos.

Un día me dio el arranque de coger el hilo, la aguja y ponerme a tejer y me salió muy bien. Ya después mi mamá me perfeccionó la técnica. Aprendí a hacer crochet, calado y punto de águila. Es no más cuestión de concentrarse, el resto ya es práctica.

La primera vez que llegué a Cali me puse a hacer artículos caninos tejidos para una veterinaria. Hacía todo lo relacionado para perros: correas, bozales y hasta ropa.

Ya cuando llegué por segunda vez, hacía las correas y los bozales en cuero.

El cuero lo trabajé mucho: hacía unos baúles repujados muy bonitos. Eso se lo aprendí a un amigo de la Dorada. Yo lo veía hacerlos y así aprendí. También hacía botellas forradas en cuero.

Lo de las correas fue más bien como un experimento. Un día que compré material para hacer los baúles me regalaron una tira de cuero que les sobraba. Cuando la vi pensé que me servía de correa. Arrimé a un almacén de hebillas, me compré una y con eso hice la primera. La vendí y con el material que había comprado me puse a hacer correas en vez de baúles. Las correas tenían mucha salida y, además, empecé a inventarme diseños repujados y todo eso. Fui un artista con las correas y con los artículos caninos. Lo de los artículos caninos daba buenos dividendos porque se vendían caros. Lo malo era que se vendía poco porque son artículos muy duraderos.

Con lo que sí tuve muchos problemas fue con el tal "Lobo". El Lobo es una camioneta de la policía que recoge a los vendedores ambulantes por estar mal ubicados. A mí me robaron mucho con eso. En un mes se me llevaron por ahí seis veces la mercancía. Yo solía tener la herramienta para elaborar los artículos caninos, cosas que compraba en el almacén Washington. Todo eso se lo llevaban y se

perdía. Para uno poder reclamarlo tenía que pagar unas multas más altas de lo que costaba lo que se llevaban. Entonces, me tocaba volver a arrancar de cero. Cuando estaba en la mala vendía maní. Yo lo compraba crudo, lo preparaba y lo empacaba en bolsitas plásticas. Con eso uno se recuperaba rápido. Hacía eso o cualquier otra cosa, pero trabajando duro.

Hace como veinte y pico de años se me ocurrió hacerle cortinas a las busetas. Yo le dije al dueño de una Montebello que se le veían bonitas unas cortinas en el carro y él me dijo que le mostrara cómo eran. Entonces le tejí en crochet unas cortinas en hilo rojo y se las vendí. Le gustaron mucho. Él me llevó para el control de la Montebello, en la Buitrera. Allá les hice cortinas a muchos carros, pues se pusieron de moda. Además, trabajé haciéndole mantenimiento a los carros. Los lavaba y los arreglaba. Estuve ahí como un año.

V

Con mi hijo traté de vivir hace como dos años pero no pude. Él me cuestionaba mucho porque fumaba. Me discutía mucho y me aburrí. Yo soy muy independiente. Me gusta hacer mis cosas y que nadie me esté preguntando por qué las hago. Él, ahora, no me ayuda porque yo le rechazo la ayuda, también a mis hermanos. Nadie me ayuda porque me gusta defenderme sólo.

Mis hermanas se la pasan diciéndome: "Usted para qué se mata, por qué no se viene a vivir aquí, bien tranquilo, bien cómodo". Me dicen que me vaya para Buenaventura, pero la verdad es que no me interesa la comodidad. Yo nací en una vida difícil. En la finca era el que cargaba los racimos de plátanos, el que cortaba la leña, cogía el café, lo pelaba, lo lavaba y secaba. Todo eso a muy temprana edad. Y es que lo fácil ya está hecho, hay que hacer es lo difícil. Yo fácilmente no puedo ser.

Yo he sido un guerrero de la vida y a DIOS no le pido sino salud, aunque en eso me ha fallado más de una vez.

Cuando llegué acá y me puse a trabajar" sólo conseguí emplearme en trabajos nocturnos en los que comence a consumir mucho alcohol. Uno de barman, en un gril sirviendo cocteles de Siete de la noche a cinco de la mañana, y para no tomarse un trago tiene uno que ser

muy guapo, muy berraco. Naturalmente uno toma pero como está en movimiento, no se emborracha. Pero eso sí, se vuelve vicioso del trago. Ese fue el problema. Después, así no estuviera trabajando en un gril, tomaba porque me hacía falta.

El aguardiente es tenaz. Muchas veces me mandó al hospital por intoxicación. Me dejaban un par de días y salía, y otra vez en las mismas. Eso me puso tan mal que después de diez años de estar así me aburrí y fui a Alcohólicos Anónimos. Allá dan conferencias y lo apoyan a uno. Al principio estuve como asistente y luego terminé como conferencista. Lo que me alivia es que, a pesar de que fui alcohólico, después de mi recuperación pude ayudar a mucha gente con mi testimonio. Lástima que no pueda decir lo mismo del cigarrillo.

Desde muy niño empecé a fumar, y lo hacía con mis sobrinos en la finca dizque para espantar los zancudos. Me encantaba y como yo ayudaba a recoger café, me daban platica y con eso iba y me compraba mis cigarros. Lo más tenaz del cigarrillo fue que una vez me dio un ataque cardiaco y estuve unos días gravísimo. Me detectaron una pulmonía. Estuve dieciocho días en cama casi para morirme porque ya estaba muy consumido. En esa época vivía en un hotel en el centro y del hospital salí para allá. Yo no pedí ayuda ni nada, sino que a punta de Pony Malta yagua me mantuve. A los dieciocho días calculé que me iba a morir, y conseguí plata como pude para ir a despedirme de mi mamá, en Buenaventura. Eso fue hace como diecinueve años, o algo así, porque tenía como cuarenta años. Llegué a Buenaventura y mis hermanas me pusieron los mejores médicos, y salí adelante.

Me dijo el médico que yo era una persona a la cual Dios quería mucho porque también estaba enfermo del colesterol, y logré salvarme de todo eso.

Ahí sí me tocó dejar el cigarrillo, claro que no más fueron como seis meses y luego volví a fumar pero ya no lo hago en una forma tan empedernida. Por ejemplo, hoy no me he fumado ninguno, pero no significa que no me lo vaya a fumar. Igual acá me ofrecen cigarrillos casi todo el día.

Como yo le hago mandados a los motoristas, entonces ellos a veces me dicen: "Vea, my friend, vaya a la tienda, cómpreme un paquete de cigarrillos y coja dos para usted":

De lo que sí me arrepiento mucho en la vida es de haber quemado mis libros de inglés. Aunque eso no me detiene, pues yo juego con las

palabras todo el tiempo. Vivo entorno a él: si veo el s.ol, digo the sun. Si veo una mujer, digo the woman. Si veo una calle, digo the street. Yo todo lo veo en inglés.

Junio de 2006